

FRANCISCO BULNES SANFUENTES

Permitidme sumar, a las expresiones tan cálidas y justificadas que con tal alta representación se han dicho esta tarde, en homenaje a un compatriota de excepción, nuestro testimonio.

Es el testimonio de admiración, respeto y afecto de muchos chilenos que hace ya algo más de treinta años atrás, en difíciles tiempos de crisis para la política chilena, llegamos desde posiciones nacionalistas o independientes, a unir esfuerzos y esperanzas con los Partidos Conservador y Liberal.

Nada fué fácil en ese tiempo. El Partido Nacional se forjó en la adversidad, sufriendo el cerco y la persecución implacable de mayorías sectarias y el odio creciente de los partidos marxistas. Y también debió sufrir internamente roces propios de la diversidad entre sus integrantes y dirigentes. Pero pudimos triunfar. Sobrevivir, primero; y ocupar un lugar decisivo en la política chilena, tanto para defender el interés de Chile, como para precipitar el movimiento de rescate y recuperación de nuestra Patria.

El testimonio que vengo a dar es reconocer cuan inmensa fué la contribución de Francisco Bulnes en todas estas tareas. Firme en sus ideas y principios, elocuente y lógico en sus análisis y planteamientos, supo ser sin embargo, prudente, paciente y generoso para acoger las diferentes posiciones. Jamás dejó de ser un factor de unidad dentro del Partido Nacional, ni una fuente de reflexión y experiencia, especialmente para tantos impacientes que carecíamos de toda práctica partidista.

Cuando llegamos treinta diputados nacionales al Congreso, en el más auspicioso renacer de una posición política, en sólo un par de años de lucha, sin tener la gran mayoría ninguna experiencia parlamentaria, una vez más la imagen, la relación constante y el ejemplo de Francisco Bulnes, -su prestigio personal, su destacada labor parlamentaria, su inteligencia y

patriotismo, ampliamente reconocidos-, fueron un estímulo invaluable.

Cuando sobre Chile cayeron los tres años más negros del siglo, las contiendas políticas se transformaron en una lucha frontal por Chile, por su libertad y por los derechos esenciales de los chilenos.

Mi testimonio comprende ese tiempo de lucha, de presiones y de incertidumbre. Un breve puñado de años, muy cortos frente a la extensa vida política -anterior y posterior- de Francisco Bulnes. Pero incluye, la renovada admiración por la serenidad, la prudencia y la profundidad del Senador Bulnes para medir cada problema y desafío, y para dar solidez a nuestra propia respuesta.

Ha pasado ya el tiempo. Más de un cuarto del siglo se ha ido desde entonces. Desde los años de lucha hasta esta tarde de hoy, se suman en mi espíritu el recuerdo de tantos compatriotas que se han alejado de nosotros, cada uno con su estilo, su impronta, su valor y sus pensamientos: Junto a Jorge Prat, Victor García, Patricio Mekis, Fernando Maturana y Patricio Phillips, a don Jorge Alessandri, recién a Pedro Ibañez...y, hoy, Francisco Bulnes.

El fin del siglo -ya tan próximo-, parece querer marcar el cambio de las generaciones. El relevo se hace inexorable. Para ellos, para las generaciones nuevas, vigorosas y activas, queda el ejemplo. Para nosotros, atesorado en nuestro espíritu, el recuerdo y el testimonio de la verdad vivida.

El bendito suelo de nuestra Patria, bendita tierra chilena, recibe, en esta hermosa primavera, a un chileno de excepción.

Senador Bulnes, descansa en paz.

Mario Arnello Romo